

LA OBRA DE
SATURNINO HERRAN

"Al terminar de copiar un modelo determinado durante varias -
semanas, un fotógrafo tomaba una fotografía del modelo a fin de -
que los estudiantes compararan sus trabajos con la fotografía ...
Otro ejercicio muy frecuente era copiar un modelo de yeso, puesto
de cabeza, la Venus de Milo, por ejemplo".

La cita está tomada de la "Autobiografía" de Orozco. Serrefie
re a la Academia de San Carlos, entonces llamada "Escuela de Be-
llas Artes", y a la clase de pintura que impartía Antonio Fabrés,
artista catalán, el último artista europeo contratado por el go-
bierno de México. Era un académico hábil que cultivaba un realis-
mo fotográfico, externo, mezclado con cierto romanticismo falso.
Entre sus alumnos que después se hicieron famosos figuran Roberto
Montenegro, Diego Rivera y Saturnino Herrán. Diego se reveló pron-
to contra los conceptos artísticos de Fabrés. Herrán fue el discí-
pulo favorito de éste, a pesar de lo cual se emancipó de sus ense-
ñanzas cuando ya empezó a pintar por su propia cuenta y se fue con-
virtiéndose en uno de los precursores de la gran pintura mexicana -
del siglo XX.

Saturnino Herrán (1887, Aguascalientes; 1968, México), llegó
joven a la capital e ingresó a la edad de 16 años en la Academia.
De su vida, tan corta, en realidad no hay mucho que contar. Nació,

